



Ahora Estados Unidos, acompañado por una nueva “coalición” inventada para la situación (que incluye a varios países árabes del Golfo y que mientras esto se escribe nos enteramos que contará con la colaboración del Reino Unido), está realizando bombardeos en el Norte de Siria, con el pretexto de combatir al Estado Islámico.

Otra vez se repite la huida hacia adelante: a los graves problemas en el Medio Oriente (la mayoría de los cuales son responsabilidad de la injerencia estadounidense) se responde con una única fórmula, más bombardeos por aquí y por allá, como si las bombas y los cohetes fueran capaces de solucionar conflictos que van mucho más allá de lo meramente militar.

Mientras tanto en la Asamblea General de las Naciones Unidas la condena a esta política exterior de guerra generalizada y sin sentido es mayoritaria, la Casa Blanca sigue con sus oídos sordos a cualquier reclamo o crítica.

Cristina Fernández, Dilma Rousseff, Evo Morales, Nicolás Maduro (Michel Bachelet en forma más “light”) desde nuestra Latinoamérica, fueron unánimes en condenar la intervención de los Estados Unidos en los críticos sucesos del Medio Oriente y Ucrania.

Por su parte, en una excelente intervención, el presidente de Irán Hassan Rouhani responsabilizó directamente a Estados Unidos por haber propiciado, junto a otros países de Occidente y algunos países árabes, el surgimiento del “terrorismo” (léase fundamentalmente el Estado Islámico). Dijo: *"Ciertas agencias de inteligencia han puesto navajas en manos de locos que hoy día no perdonan a nadie"*, y acusó: *"Todos aquellos que desempeñaron un papel para fundar y apoyar a estos grupos de terror deberían reconocer sus errores"*. Igualmente condenó los bombardeos a Siria (ya hace unos días el ayatolá Alí Jamenei, máxima autoridad de la dirigencia iraní, había explicado que estos bombardeos eran parte de una estrategia de los EEUU para intervenir a su gusto en Siria e Irak, y que Irán se oponía firmemente a ella).

Pero nada detiene a Barak Obama (ni a los poderes reales que están detrás de él) en su desenfundada agresión hacia el resto del mundo. Sin tener para nada en cuenta leyes y

tratados internacionales (la jurisprudencia internacional es en gran medida un mito mediático) y violando soberanías, sin tener la anuencia del gobierno de Damasco (al que —reafirmado por declaraciones de Obama en estos días— pretenden tumbar), los Estados Unidos realizan bombardeos (puntuales) en territorio sirio.

Curiosamente, la mitad de estas acciones militares se realizan sobre instalaciones petroleras que están en poder del Estado Islámico, con la excusa de dejarlos sin recursos para su financiamiento, pero ¿quiénes son los mayores beneficiarios del cese de actividad de estas instalaciones? “Casualmente” las dos grandes compañías petroleras norteamericanas que operan en la región, manejando los pozos que Estados Unidos le quitara al gobierno de Irak, la Chevron y la Exxon. De la misma forma que los bombardeos de los Estados Unidos en el territorio de Irak están orientados sobre todo a evitar que el Estado Islámico se apodere de las instalaciones en poder de sus corporaciones, en el lado sirio los bombardeos eliminan competidores directos.

Y lo más grave es que estos bombardeos que EEUU califica de “limpios”, dejan siempre, inevitablemente víctimas civiles, de las cuales no sólo es de lamentar la pérdida de vidas humanas inocentes, sino que sus sobrevivientes se van a transformar en gran medida en futuros combatientes contra los propios Estados Unidos.

Así ha sucedido sistemáticamente en todo Medio Oriente con las agresiones militares y los asesinatos selectivos de Washington, El propio Osama Bin Laden cambió de bando y se transformó en enemigo cuando familiares y allegados suyos fueron muertos por acciones estadounidenses. Y el recién nombrado Califa del Estado Islámico, Abu Bakr al-Baghdadi, estuvo diez años prisionero de la CIA, y es uno de los torturados en la famosa prisión de Abu Graib.

No solamente los Estados Unidos han creado, propiciado y financiado a grupos extremistas que luego se convirtieron en sus enemigos y llevan adelante su propia agenda, sino que han venido sembrando la región de muertos, heridos y torturados (numerosas veces inocentes), que se han convertido por esto (ellos y sus familiares) en sus más feroces adversarios.

Pero como ya analizáramos en otras ocasiones, esta disparatada política exterior sigue ciegamente adelante (sobre todo en los períodos presidenciales de Barak Obama) a pesar de dejar resultados contraproducentes a sus propias intenciones y objetivos. Hemos manejado la hipótesis que la razón de esta sinrazón es fundamentalmente la desesperación que produce la progresiva pérdida del poder hegemónico de los Estados Unidos en el mundo, y el ascendente protagonismo de nuevos actores en el panorama geopolítico global que no obedecen a sus intereses ni sus órdenes. Y que quede claro que esa pérdida de poder hegemónico no es solamente una opinión nuestra (y de otros numerosos analistas), sino que el propio Henry Kissinger —al que nadie se atrevería a catalogar como adversario de los Estados Unidos— se encarga de mostrar en profundidad en su último libro.

Sea ésta o no la razón de la progresiva siembra de caos y desolación a lo largo y ancho del planeta, lo cierto es que no parecen dispuestos ni a detenerse ni a cambiar de rumbo. Sólo siguen ofreciendo más de lo mismo: guerra, devastación y muerte.

Estados Unidos: apagando el fuego con gasolina

Escrito por Miguel Guaglianone / Barómetro Internacional
Martes, 30 de Septiembre de 2014 02:22

Lo del título: *los Estados Unidos están intentando apagar los fuegos (que ellos mismos encendieron)* , echándoles gasolina.